Ester

Los banquetes de la corte persa

1 Esto sucedió en los días de Asuero, el Asuero
que reinaba sobre ciento veintisiete provincias,
desde la India hasta Cus.
2 En aquellos días, cuando el rey Asuero se
sentaba en su trono real en la fortaleza de Susa,
3 en el tercer año de su reinado celebró un
banquete para todos sus jefes y servidores.
Tenía ante él a las fuerzas de Persia y Media, a
los nobles y a los gobernadores de las
provincias,
4 mientras mostraba las riquezas de su
glorioso reino y el esplendor de su majestuosa
grandeza durante muchos días: ciento ochenta
días.
5 Al terminar esos días, el rey celebró un
banquete de siete días para todo el pueblo que
se encontraba en la fortaleza de Susa, desde el
mayor hasta el menor, en el patio del jardín del
palacio real.
6 Había cortinas blancas de algodón y de tela
azul, sujetas con cordones de lino fino y púrpura
a anillos de plata y columnas de mármol. Los
divanes de oro y plata estaban sobre un
pavimento de pórfido, mármol, nácar y piedras de
colores.
7 Se servía la bebida en copas de oro, cada una
diferente de las demás. Había vino real en
abundancia, conforme a la generosidad del rey.

8 Según la norma, nadie era obligado a beber,
pues el rey había ordenado a todos los
mayordomos de su casa que hicieran según el
deseo de cada uno.
9 También la reina Vasti celebró un banquete
para las mujeres en el palacio real del rey
Asuero.

Vasti rechaza la orden del rey

10 El séptimo día, cuando el corazón del rey
estaba alegre por el vino, ordenó a Mehumán,
Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los
siete eunucos que servían ante el rey Asuero,
11 que llevaran a la reina Vasti ante el rey con
la corona real, para mostrar su belleza a los
pueblos y a los jefes, pues era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a ir por orden del
rey, transmitida por medio de los eunucos. El
rey se enojó mucho, y su ira ardía en él.

El consejo y el decreto contra Vasti

13 El rey habló con los sabios conocedores de
los tiempos, pues era su costumbre presentar los
asuntos ante todos los expertos en la ley y el
derecho.
14 Los más cercanos a él eran Carsena, Setar,
Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los
siete jefes de Persia y Media que tenían acceso a
la presencia del rey y ocupaban los primeros
puestos del reino.
15 El rey preguntó: «Según la ley, ¿qué se debe
hacer con la reina Vasti por no haber cumplido
la orden del rey Asuero, transmitida por medio
de los eunucos?».

16 Memucán dijo ante el rey y los jefes: «La
reina Vasti ha ofendido no solo al rey, sino a
todos los jefes y a todos los pueblos de todas las
provincias del rey Asuero.
17 Porque lo que ha hecho la reina llegará a
oídos de todas las mujeres y hará que
desprecien a sus maridos, cuando digan: “El rey
Asuero mandó llevar ante él a la reina Vasti,
pero ella no fue”.
18 Hoy mismo las damas de Persia y Media que
hayan oído lo que hizo la reina dirán lo mismo a
todos los jefes del rey, y habrá desprecio y enojo
en abundancia.
19 Si al rey le parece bien, que emita un
decreto real y que se escriba entre las leyes de
Persia y Media, para que no pueda revocarse:
que Vasti no vuelva a presentarse ante el rey
Asuero, y que el rey dé su dignidad de reina a
otra que sea mejor que ella.
20 Cuando el decreto que dicte el rey se oiga en
todo su reino, aunque es grande, todas las
mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor
hasta el menor».
21 La propuesta agradó al rey y a los jefes, y el
rey hizo lo que había dicho Memucán.
22 Envió cartas a todas las provincias del rey, a
cada provincia en su escritura y a cada pueblo
en su lengua, para que todo hombre gobernara
en su casa y hablara la lengua de su pueblo.

2

La búsqueda de una nueva reina

1 Después de estas cosas, cuando se calmó la
ira del rey Asuero, recordó a Vasti, lo que ella
había hecho y lo que se había decretado contra
ella.
2 Los jóvenes servidores que atendían al rey
dijeron: «Que se busquen para el rey jóvenes
vírgenes y hermosas.
3 Que el rey nombre encargados en todas las
provincias de su reino, y que reúnan a todas las
jóvenes vírgenes y hermosas en la fortaleza de
Susa, en la casa de las mujeres, bajo el cuidado
de Hegué, eunuco del rey y guardián de las
mujeres. Que se les den sus tratamientos de
belleza,
4 y que la joven que agrade al rey reine en
lugar de Vasti». La propuesta agradó al rey, y así
lo hizo.

Los orígenes de Ester y Mardoqueo

5 En la fortaleza de Susa había un judío
llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei,
hijo de Cis, benjaminita,
6 que había sido deportado de Jerusalén entre
los cautivos deportados con Jeconías, rey de
Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado al destierro.
7 Él criaba a Hadasa, es decir, Ester, hija de su
tío, pues ella no tenía padre ni madre. La joven
era de hermosa figura y de buen parecer. Al
morir su padre y su madre, Mardoqueo la había
tomado como hija suya.
8 Cuando se dio a conocer la orden y el decreto
del rey, y muchas jóvenes fueron reunidas en la

fortaleza de Susa bajo el cuidado de Hegai,
también Ester fue llevada a la casa del rey, bajo
el cuidado de Hegai, guardián de las mujeres.
9 La joven le agradó y se ganó su favor. Él se
apresuró a darle sus tratamientos de belleza y
sus porciones de alimento, y le asignó las siete
doncellas escogidas de la casa del rey que debían
darse a ella. A ella y a sus doncellas las trasladó
al mejor lugar de la casa de las mujeres.
10 Ester no había revelado su pueblo ni su
origen familiar, porque Mardoqueo le había
mandado que no los revelara.
11 Cada día Mardoqueo se paseaba frente al
patio de la casa de las mujeres, para saber cómo
estaba Ester y qué le sucedía.

Ester es elegida reina

12 Cuando llegaba el turno de cada joven de
presentarse ante el rey Asuero, después de
cumplir los doce meses prescritos para las
mujeres —pues así se completaba el tiempo de
sus tratamientos: seis meses con aceite de mirra
y seis meses con perfumes y cosméticos para
mujeres—,
13 la joven se presentaba así ante el rey. Se le
daba todo lo que pidiera para llevarlo consigo
desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.
14 Por la tarde iba y por la mañana regresaba a
la segunda casa de las mujeres, bajo el cuidado
de Saasgaz, eunuco del rey y guardián de las
concubinas. No volvía a presentarse ante el rey,
a menos que el rey se complaciera en ella y
fuera llamada por su nombre.

15 Cuando llegó el turno de Ester de
presentarse ante el rey, no pidió nada excepto lo
que le indicó Hegai, eunuco del rey y guardián
de las mujeres. Ella era hija de Abihail, tío de
Mardoqueo, quien la había tomado como hija
suya. Ester se ganaba el favor de todos los que la
veían.
16 Ester fue llevada ante el rey Asuero, a su
palacio real, en el mes décimo, que es el mes de
Tebet, en el séptimo año de su reinado.
17 El rey amó a Ester más que a todas las
demás mujeres, y ella se ganó su gracia y su
favor más que todas las demás vírgenes. Él puso
la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en
lugar de Vasti.
18 El rey celebró un gran banquete para todos
sus jefes y servidores, el banquete de Ester.
Concedió un descanso a las provincias y dio
regalos conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

19 Cuando las vírgenes fueron reunidas por
segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la
puerta del rey.
20 Ester no revelaba su origen familiar ni su
pueblo, tal como Mardoqueo le había mandado.
Ester obedecía lo que Mardoqueo decía, como
cuando él la criaba.
21 En aquellos días, mientras Mardoqueo
estaba sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres,
dos eunucos del rey que guardaban la entrada,
se enojaron y buscaron matar al rey Asuero.

22 Mardoqueo se enteró del asunto y se lo
comunicó a la reina Ester. Ester lo dijo al rey en
nombre de Mardoqueo.
23 Se investigó el asunto y se comprobó que
era cierto. Ambos fueron colgados de un
madero, y el hecho quedó escrito en el libro de
las crónicas, en presencia del rey.

3

El conflicto entre Amán y Mardoqueo

1 Después de estas cosas, el rey Asuero
engrandeció a Amán, hijo de Hamedata, el
agagueo, lo elevó y puso su asiento por encima
de todos los jefes que estaban con él.
2 Todos los servidores del rey que estaban a la
puerta del rey se arrodillaban y se postraban
ante Amán, porque así lo había mandado el rey
respecto a él. Pero Mardoqueo no se arrodillaba
ni se postraba.
3 Los servidores del rey que estaban a la
puerta del rey le preguntaron a Mardoqueo:
«¿Por qué desobedeces la orden del rey?».
4 Le hablaban día tras día, pero él no los
escuchaba. Entonces se lo comunicaron a Amán,
para ver si se sostendría lo que decía
Mardoqueo, pues él les había dicho que era
judío.
5 Amán vio que Mardoqueo no se arrodillaba
ni se postraba ante él, y Amán se llenó de ira.
6 Le pareció poca cosa matar solo a
Mardoqueo, pues le habían informado cuál era
el pueblo de Mardoqueo. Por eso Amán procuró

exterminar a todos los judíos que había en todo
el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

El decreto de exterminio contra los judíos

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán,
en el año doce del rey Asuero, se echó el pur, es
decir, la suerte, ante Amán, para cada día y cada
mes. Salió el mes duodécimo, que es el mes de
Adar.
8 Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo
disperso y separado entre los pueblos de todas
las provincias de tu reino. Sus leyes son
diferentes de las de todos los demás pueblos, y
no cumplen las leyes del rey. No conviene al rey
dejarlos en paz.
9 Si al rey le parece bien, que se decrete su
destrucción. Yo entregaré, por peso, unas
trescientas cuarenta toneladas de plata a los
encargados del trabajo, para que las lleven a los
tesoros del rey».
10 El rey se quitó el anillo de la mano y se lo
dio a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo,
enemigo de los judíos.
11 El rey dijo a Amán: «La plata te es dada, y
también el pueblo, para que hagas con él lo que
te parezca bien».
12 El día trece del mes primero fueron
convocados los escribas del rey. Se escribió,
conforme a todo lo que Amán había ordenado, a
los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada
provincia y a los jefes de cada pueblo, a cada
provincia en su escritura y a cada pueblo en su

lengua. Se escribió en nombre del rey Asuero y
se selló con el anillo del rey.
13 Se enviaron cartas por medio de mensajeros
a todas las provincias del rey, para destruir,
matar y exterminar a todos los judíos, desde el
joven hasta el anciano, niños y mujeres, en un
solo día: el día trece del mes duodécimo, que es
el mes de Adar, y para saquear sus bienes.
14 Una copia del escrito debía darse como ley
en cada provincia y hacerse pública a todos los
pueblos, para que estuvieran preparados para
aquel día.
15 Los mensajeros salieron apresurados por
orden del rey, y el decreto se promulgó en la
fortaleza de Susa. El rey y Amán se sentaron a
beber, mientras la ciudad de Susa estaba
desconcertada.

4

El duelo de los judíos

1 Mardoqueo supo todo lo que se había hecho.
Mardoqueo rasgó sus ropas, se vistió de tela de
saco y se cubrió de ceniza. Salió por la ciudad y
lanzó un clamor grande y amargo.
2 Llegó hasta delante de la puerta del rey, pues
nadie podía entrar por la puerta del rey vestido
de tela de saco.
3 En cada provincia, en todo lugar adonde
llegaban la orden del rey y su decreto, había
gran duelo entre los judíos, con ayuno, llanto y
lamento. Muchos tenían por lecho tela de saco y
ceniza.

El llamado a Ester para que interceda

4 Las doncellas de Ester y sus eunucos fueron
a contárselo, y la reina se angustió mucho. Envió
ropas para vestir a Mardoqueo y quitarle la tela
de saco, pero él no las aceptó.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los
eunucos del rey que este había puesto a su
servicio, y le encargó que averiguara qué le
sucedía a Mardoqueo y por qué.
6 Hatac salió a ver a Mardoqueo, a la plaza de
la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.
7 Mardoqueo le contó todo lo que le había
sucedido y la cantidad exacta de plata que Amán
había prometido entregar por peso a los tesoros
del rey por la destrucción de los judíos.
8 También le dio una copia del texto del
decreto promulgado en Susa para
exterminarlos, para que se la mostrara a Ester, la
informara y le mandara presentarse ante el rey
a suplicarle e interceder ante él por su pueblo.
9 Hatac regresó y comunicó a Ester las
palabras de Mardoqueo.
10 Ester habló con Hatac y le mandó que dijera
a Mardoqueo:
11 «Todos los servidores del rey y la gente de
las provincias del rey saben que cualquier
hombre o mujer que entre a ver al rey en el
patio interior sin haber sido llamado está sujeto
a una sola ley: debe morir. Solo vivirá aquel a
quien el rey extienda el cetro de oro. Y yo no he
sido llamada a presentarme ante el rey desde
hace treinta días».

12 Comunicaron a Mardoqueo las palabras de
Ester.
13 Mardoqueo mandó responder a Ester: «No
pienses que, por estar en la casa del rey, tú serás
la única de todos los judíos que escape.
14 Porque si guardas absoluto silencio en este
momento, alivio y liberación surgirán para los
judíos de otro lugar, pero tú y la casa de tu padre
perecerán. ¿Y quién sabe si has llegado a ser
reina para un momento como este?».

Ester decide interceder por su pueblo

15 Ester mandó responder a Mardoqueo:
16 «Ve, reúne a todos los judíos que se
encuentran en Susa y ayunen por mí. No coman
ni beban durante tres días, ni de noche ni de
día. Mis doncellas y yo también ayunaremos de
la misma manera. Entonces entraré a ver al rey,
aunque sea contrario a la ley. Y si perezco, que
perezca».
17 Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester le
había mandado.

5

Ester se presenta ante el rey y prepara su petición

1 Al tercer día, Ester se puso sus ropas reales y
se colocó en el patio interior de la casa del rey,
frente a la sala del rey. El rey estaba sentado en
su trono real, en la sala real, frente a la entrada
de la sala.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el
patio, ella halló favor ante sus ojos. El rey
extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en

la mano. Ester se acercó y tocó la punta del cetro.
3 El rey le preguntó: «¿Qué te sucede, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará».
4 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey».
5 El rey dijo: «Hagan venir de prisa a Amán para cumplir lo que Ester ha dicho». El rey y Amán fueron al banquete que Ester había preparado.
6 Mientras bebían vino en el banquete, el rey dijo a Ester: «¿Cuál es tu petición? Se te dará. ¿Y cuál es tu ruego? Aunque sea hasta la mitad del reino, se te concederá».
7 Ester respondió: «Mi petición y mi ruego son estos:
8 si he hallado favor ante los ojos del rey, y si al rey le parece bien otorgar mi petición y cumplir mi ruego, que vengan el rey y Amán al banquete que les prepararé. Mañana haré lo que el rey ha dicho».

Amán prepara la muerte de Mardoqueo

9 Amán salió aquel día alegre y contento de corazón. Pero cuando Amán vio a Mardoqueo a la puerta del rey, y que no se levantaba ni temblaba ante él, Amán se llenó de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a su casa. Mandó llamar a sus amigos y a Zeres, su esposa.

11 Amán les habló del esplendor de sus
riquezas, de sus muchos hijos, de todo lo que el
rey había hecho para engrandecerlo y de cómo
lo había elevado por encima de los jefes y
servidores del rey.
12 Amán dijo: «Además, la reina Ester no llevó
a nadie más que a mí con el rey al banquete que
preparó. También para mañana estoy invitado
por ella junto con el rey.
13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez
que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta
del rey».
14 Zeres, su esposa, y todos sus amigos le
dijeron: «Que preparen un madero de unos
veintitrés metros de altura. Por la mañana, dile
al rey que cuelguen a Mardoqueo de él. Después
entra alegre al banquete con el rey». La
propuesta agradó a Amán, e hizo preparar el
madero.

6

El rey recuerda el servicio de Mardoqueo

1 Aquella noche se le fue el sueño al rey.
Mandó traer el libro de las memorias, las
crónicas, y las leyeron ante el rey.
2 Se encontró escrito que Mardoqueo había
informado acerca de Bigtana y Teres, dos
eunucos del rey que guardaban la entrada y que
habían intentado matar al rey Asuero.
3 El rey preguntó: «¿Qué honor y distinción se
le ha dado a Mardoqueo por esto?». Los jóvenes
servidores que atendían al rey respondieron:
«No se ha hecho nada por él».

4 El rey preguntó: «¿Quién está en el patio?».
Amán había llegado al patio exterior de la casa
del rey para hablar al rey de colgar a
Mardoqueo del madero que le había preparado.
5 Los servidores del rey le dijeron: «Amán está
de pie en el patio». El rey dijo: «Que entre».

Amán debe honrar a Mardoqueo

6 Amán entró, y el rey le preguntó: «¿Qué se
debe hacer por el hombre a quien el rey desea
honrar?». Amán dijo en su corazón: «¿A quién
deseará el rey honrar más que a mí?».
7 Amán respondió al rey: «Para el hombre a
quien el rey desea honrar,
8 que traigan un ropaje real que el rey haya
usado y un caballo que el rey haya montado, en
cuya cabeza se haya puesto una corona real.
9 Que se entreguen el ropaje y el caballo en
manos de uno de los jefes más nobles del rey;
que vistan al hombre a quien el rey desea
honrar y lo paseen sobre el caballo por la plaza
de la ciudad, proclamando ante él: “Así se hará
al hombre a quien el rey desea honrar”».
10 El rey dijo a Amán: «Date prisa, toma el
ropaje y el caballo, tal como has dicho, y hazlo
así con el judío Mardoqueo, que está sentado a
la puerta del rey. No omitas nada de todo lo que
has dicho».
11 Amán tomó el ropaje y el caballo, vistió a
Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza de
la ciudad, proclamando ante él: «Así se hará al
hombre a quien el rey desea honrar».

La humillación de Amán

12 Mardoqueo regresó a la puerta del rey,
mientras Amán se apresuró a ir a su casa, de
duelo y con la cabeza cubierta.
13 Amán contó a Zeres, su esposa, y a todos sus
amigos todo lo que le había sucedido. Sus sabios
y Zeres, su esposa, le dijeron: «Si Mardoqueo,
ante quien has comenzado a caer, es del linaje
de los judíos, no podrás contra él, sino que
ciertamente caerás ante él».
14 Todavía estaban hablando con él cuando
llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a
llevar a Amán al banquete que Ester había
preparado.

7

Ester denuncia el plan de Amán

1 El rey y Amán fueron a beber con la reina
Ester.
2 También el segundo día, mientras bebían
vino en el banquete, el rey dijo a Ester: «¿Cuál es
tu petición, reina Ester? Se te dará. ¿Y cuál es tu
ruego? Aunque sea hasta la mitad del reino, se
te concederá».
3 La reina Ester respondió: «Si he hallado
favor ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece
bien, que se me conceda mi vida por mi petición
y la vida de mi pueblo por mi ruego.
4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo,
para ser destruidos, muertos y exterminados. Si
hubiéramos sido vendidos como esclavos y
esclavas, me habría callado, pues el adversario
no puede compensar el daño al rey».

5 El rey Asuero respondió y dijo a la reina
Ester: «¿Quién es y dónde está el que ha tenido la
osadía de hacer esto?».
6 Ester respondió: «El adversario y enemigo es
este malvado Amán». Amán quedó aterrorizado
ante el rey y la reina.

La condena y muerte de Amán

7 El rey se levantó enfurecido del banquete de
vino y salió al jardín del palacio. Amán se quedó
para suplicar por su vida a la reina Ester, pues
vio que el rey había decidido su desgracia.
8 El rey regresó del jardín del palacio a la sala
del banquete de vino, y Amán había caído sobre
el diván donde estaba Ester. El rey dijo: «¿Acaso
pretende también violar a la reina estando yo en
la casa?». Apenas salieron estas palabras de la
boca del rey, le cubrieron el rostro a Amán.
9 Harbona, uno de los eunucos que estaban
ante el rey, dijo: «Además, el madero que Amán
hizo para Mardoqueo, quien habló en favor del
rey, está levantado en la casa de Amán; tiene
unos veintitrés metros de altura». El rey dijo:
«¡Cuélguenlo de él!».
10 Colgaron a Amán del madero que había
preparado para Mardoqueo, y la ira del rey se
calmó.

8

El ascenso de Mardoqueo

1 Aquel día, el rey Asuero dio a la reina Ester
la casa de Amán, enemigo de los judíos.

Mardoqueo se presentó ante el rey, pues Ester
había explicado qué relación tenía con ella.
2 El rey se quitó el anillo que había recuperado
de Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a
Mardoqueo a cargo de la casa de Amán.

Ester pide protección para su pueblo

3 Ester volvió a hablar ante el rey. Cayó a sus
pies, lloró y le suplicó que apartara la maldad de
Amán, el agagueo, y el plan que había tramado
contra los judíos.
4 El rey extendió hacia Ester el cetro de oro, y
Ester se levantó y quedó de pie ante el rey.
5 Ella dijo: «Si al rey le parece bien, si he
hallado favor ante él, si el asunto le parece
correcto al rey y si soy agradable a sus ojos, que
se dé orden escrita para revocar las cartas del
plan de Amán, hijo de Hamedata, el agagueo,
que él escribió para destruir a los judíos de
todas las provincias del rey.
6 Porque ¿cómo podré soportar ver la
desgracia que alcanzará a mi pueblo? ¿Y cómo
podré soportar ver la destrucción de mi
familia?».
7 El rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío
Mardoqueo: «He dado a Ester la casa de Amán, y
a él lo han colgado del madero por haber
extendido su mano contra los judíos.
8 Escriban ustedes acerca de los judíos lo que
mejor les parezca, en nombre del rey, y séllenlo
con el anillo del rey. Porque un escrito
redactado en nombre del rey y sellado con el
anillo del rey no puede revocarse».

El decreto para la defensa de los judíos

9 En aquel momento fueron convocados los
escribas del rey, el día veintitrés del mes tercero,
que es el mes de Siván. Se escribió, conforme a
todo lo que Mardoqueo había ordenado, a los
judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y a los
jefes de las provincias, desde la India hasta Cus,
ciento veintisiete provincias, a cada provincia
en su escritura y a cada pueblo en su lengua, y a
los judíos en su escritura y en su lengua.
10 Escribió en nombre del rey Asuero y selló
con el anillo del rey. Envió cartas por medio de
mensajeros a caballo, montados en corceles del
servicio real, nacidos de yeguas de cría.
11 En ellas, el rey concedía a los judíos de cada
ciudad reunirse y defender sus vidas, destruir,
matar y exterminar a toda fuerza armada de
cualquier pueblo o provincia que los atacara,
incluidos niños y mujeres, y saquear sus bienes,
12 en un solo día, en todas las provincias del
rey Asuero: el día trece del mes duodécimo, que
es el mes de Adar.
13 Una copia del escrito debía darse como ley
en cada provincia y hacerse pública a todos los
pueblos, para que los judíos estuvieran
preparados para aquel día y se vengaran de sus
enemigos.
14 Los mensajeros, montados en corceles del
servicio real, salieron con premura y a toda
prisa por orden del rey. El decreto se promulgó
en la fortaleza de Susa.

La alegría por la protección recibida

15 Mardoqueo salió de la presencia del rey con
ropas reales azules y blancas, una gran corona
de oro y un manto de lino fino y púrpura. La
ciudad de Susa gritó de júbilo y se alegró.
16 Para los judíos hubo luz, alegría, gozo y
honra.
17 En cada provincia y en cada ciudad, en todo
lugar adonde llegaban la orden del rey y su
decreto, había alegría y gozo para los judíos,
banquetes y día de fiesta. Muchos de entre los
pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el
temor a los judíos había caído sobre ellos.

9

Los judíos destruyen a sus enemigos

1 El día trece del mes duodécimo, que es el mes
de Adar, cuando llegó el momento de ejecutar la
orden del rey y su decreto, el día en que los
enemigos de los judíos esperaban dominarlos,
sucedió lo contrario: fueron los judíos quienes
dominaron a los que los odiaban.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en
todas las provincias del rey Asuero, para atacar
a los que buscaban hacerles daño. Nadie pudo
hacerles frente, porque el temor a ellos había
caído sobre todos los pueblos.
3 Todos los jefes de las provincias, los sátrapas,
los gobernadores y los encargados del trabajo
del rey apoyaban a los judíos, porque el temor a
Mardoqueo había caído sobre ellos.
4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del
rey, y su fama se extendía por todas las

provincias, porque Mardoqueo se hacía cada vez
más grande.
5 Los judíos hirieron a todos sus enemigos a
filo de espada, con matanza y destrucción, e
hicieron con los que los odiaban lo que
quisieron.

El enfrentamiento en Susa

6 En la fortaleza de Susa, los judíos mataron y
exterminaron a quinientos hombres.
7 Y a Parsandata, a Dalfón y a Aspata,
8 a Porata, a Adalía y a Aridata,
9 a Parmasta, a Arisai, a Aridai y a Vaizata,
10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata,
enemigo de los judíos, los mataron. Pero no
pusieron la mano en el botín.
11 Aquel día se informó al rey del número de
muertos en la fortaleza de Susa.
12 El rey dijo a la reina Ester: «En la fortaleza
de Susa, los judíos han matado y exterminado a
quinientos hombres y a los diez hijos de Amán.
¿Qué habrán hecho en las demás provincias del
rey? ¿Cuál es tu petición? Se te dará. ¿Qué otro
ruego tienes? Se cumplirá».
13 Ester respondió: «Si al rey le parece bien,
que a los judíos de Susa se les conceda también
mañana hacer conforme al decreto de hoy, y que
cuelguen del madero a los diez hijos de Amán».
14 El rey ordenó que así se hiciera. Se
promulgó un decreto en Susa, y colgaron a los
diez hijos de Amán.
15 Los judíos que estaban en Susa se reunieron
también el día catorce del mes de Adar y

mataron en Susa a trescientos hombres. Pero no
pusieron la mano en el botín.

El descanso después de la defensa

16 Los demás judíos que estaban en las
provincias del rey se reunieron, defendieron sus
vidas y descansaron de sus enemigos. Mataron a
setenta y cinco mil de los que los odiaban. Pero
no pusieron la mano en el botín.
17 Esto ocurrió el día trece del mes de Adar.
Descansaron el día catorce del mismo mes y lo
hicieron día de banquete y de alegría.
18 Pero los judíos que estaban en Susa se
reunieron el día trece y el día catorce del mes.
Descansaron el día quince del mismo mes y lo
hicieron día de banquete y de alegría.
19 Por eso los judíos del campo, que habitan en
ciudades sin murallas, celebran el día catorce
del mes de Adar como día de alegría, banquete y
fiesta, y se envían porciones de comida unos a
otros.

La institución de Purim

20 Mardoqueo escribió estas cosas y envió
cartas a todos los judíos que había en todas las
provincias del rey Asuero, tanto cercanos como
lejanos,
21 para disponer que celebraran cada año el
día catorce del mes de Adar y el día quince del
mismo mes.
22 Esos días correspondían a aquellos en que
los judíos descansaron de sus enemigos, y ese
era el mes en que su tristeza se convirtió en
alegría y su duelo en fiesta. Debían hacer de
ellos días de banquete y de alegría, enviarse

porciones de comida unos a otros y dar regalos a los pobres.

23 Los judíos aceptaron como norma lo que habían comenzado a hacer y lo que Mardoqueo les había escrito.

24 Porque Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había tramado contra los judíos para destruirlos. Había echado el pur, es decir, la suerte, para aterrorizarlos y destruirlos.

25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, este ordenó por escrito que el perverso plan que Amán había tramado contra los judíos recayera sobre su propia cabeza. Lo colgaron a él y a sus hijos del madero.

26 Por eso llamaron a estos días Purim, por el nombre pur. Por tanto, debido a todas las palabras de esta carta, a lo que habían visto acerca de este asunto y a lo que les había sucedido,

27 los judíos establecieron y aceptaron para sí mismos, para sus descendientes y para todos los que se unieran a ellos la obligación de no dejar de celebrar cada año estos dos días, según lo escrito acerca de ellos y en sus fechas señaladas.

28 Estos días se recordarían y celebrarían en cada generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad. Estos días de Purim no desaparecerían de entre los judíos, ni su recuerdo se extinguiría entre sus descendientes.

La confirmación de Purim

29 La reina Ester, hija de Abihail, y el judío
Mardoqueo escribieron con plena autoridad
para confirmar esta segunda carta acerca de
Purim.
30 Él envió cartas a todos los judíos de las
ciento veintisiete provincias del reino de
Asuero, con palabras de paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de Purim en sus
fechas señaladas, tal como les habían prescrito el
judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como
ellos habían establecido para sí mismos y para
sus descendientes lo relativo a los ayunos y a su
clamor.
32 La orden de Ester confirmó estas
disposiciones acerca de Purim, y quedó escrito
en el libro.

10

Grandeza de Mardoqueo

1 El rey Asuero impuso un tributo sobre la
tierra y las islas del mar.
2 Todos los hechos de su poder y su fuerza, y el
relato detallado de la grandeza de Mardoqueo, a
quien el rey engrandeció, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Media y
Persia?
3 Pues el judío Mardoqueo era el segundo
después del rey Asuero, grande entre los judíos
y estimado por la multitud de sus hermanos.
Procuraba el bien de su pueblo y abogaba por la
paz de toda su descendencia.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39